

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

DIRECTOR:

EL CONDE DE CEDILLO, Secretario general de la Sociedad.

ANO VI

Madrid 1.º de Abril de 1898.

NÚM. 62

Sección de Ciencias Históricas.

PREJUICIOS POPULARES

APÓLOGOS Y TRABAJO HUMANO

Los monumentos medioevales españoles contienen también imágenes humanas y de animales ó monstruos relacionadas de un modo indirecto con el sentimiento de la naturaleza y su influencia sobre la vida social.

En un capitel de Tarragona y en otro anterior de San Pedro el Viejo de Huesca se encuentra la fig. A, que recuerda la preocupación de las culebras que maman, imperante aún en algunas aldeas, y señala su vetusta tradición.

San Pablo del Campo de Barcelona muestra el grupo de la fig. B, donde se alude probablemente al necio orgullo de algún vano personaje, cuya cola de reptil lleva un servidor á medias respetuoso y á medias burlón. En las Santas Cruces y en cien monumentos más hay relieves de carácter parecido ó dibujados con análogo propósito.

La escalera de la Latina y varias fábricas del último período ogival reflejan escenas juguetonas del tipo de las reproducidas en las figuras C y D, llenas de alegría y vida, sin sombra de terrores, ni alucinaciones nerviosas, ni

deseo de mortificar á colectividades ó personas

Numerosos son los grupos en que pueden repartirse estas representaciones, destacándose entre todas dos que tienen un singular interés.

La intervención de los animales en la crítica de los vicios humanos más extendidos, que engendra el apólogo, escrito primero y esculpido después.

La tenaz lucha del hombre para manejar de día en día con mayor familiaridad las fuerzas físicas y utilizarlas en su provecho por medio del trabajo.

Los escultores españoles de la Edad Media sintieron y expresaron en sus obras *cuentos diversos* y los nobles *esfuerzos de obreros y agricultores*.

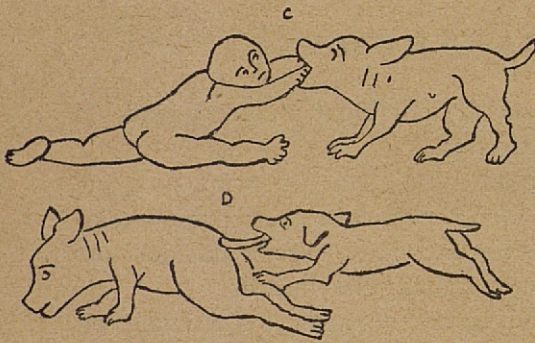
APÓLOGOS.—En la época actual ha progresado bastante el estudio de la influencia de las fábulas antiguas en la ornamentación de los edificios medioevales.

Edelestand publicó en 1854 su curioso trabajo acerca de las "Poesías inéditas de la Edad-Media y la historia de la fábula esópica," que se ha citado en tantos libros, y en él se examinan

las creaciones relacionadas con el manuscrito del siglo XII intitulado *Novus Aesopus* debido á Neckan.

Champfleury dió á luz hace unos veinte años su "Historia de la caricatura en la Edad-Media y el Renacimiento", y ha seguido trabajando luego con gran fruto en asuntos análogos, analizando por comparación esculturas y cuentos.

W. Wackernagel, de Basilea, hubo de encontrar imágenes de estas escenas en San Pablo de Roma y la catedral de Friburgo, y *Barbier de Montaut* copió la última en su brevísima memoria "Iconografía y simbolismo de la fábula del lobo estudiante."



En las citadas, y varias obras más, se indica el desarrollo paralelo de los apólogos propagados entre las masas y de su reproducción en las fábricas antiguas.

Un capitel del pórtico de la catedral de Autum, construido, según *Violet-le-Duc*, de 1130 á 1140, nos cuenta la historia del lobo atragantado por un hueso que se prestó á sacar compasiva la grulla, movida del desinterés y sin prever las consecuencias.

La zorra enfermiza y achacosa que permanecía inmóvil durante largo tiempo para inspirar confianza á los polluelos y devorarlos con menor trabajo aparece medio borrosa en un ladrillo procedente de la antigua abadía

de San Urbano, levantada en el siglo XIII.

Otro fragmento del mismo monasterio y la ya nombrada catedral de Friburgo, muestran las imágenes del lobezno que llevado por sus padres á la escuela veía sólo corderos tiernos y sabrosos en donde estaban estampadas las letras del alfabeto.

Los monumentos españoles contienen representaciones que pueden colocarse al lado de las anteriores por el género de las escenas, y deben ser alejadas de ellas atendiendo al asunto y la significación.

El claustro de Tarragona presenta la *procesión de las ratas*, que tanto



llamó la atención de *Street*, en la que no es la zorra sino el gato el que se finge muerto, siendo ratones y no polluelos los pobres animales destinados á ser pasto de su voracidad.

San Juan de los Reyes de Toledo tiene en una de las franjas decorativas al asno que sopla en un instrumento análogo al clarinete, y vuelve hacia atrás las orejas, lleno de alegría, ante el inesperado éxito de sus tentativas.

Muchos edificios de este período presentan zorras que saltan bajo pámpanos ó están próximas á racimos de uvas, como recuerdo, muy probable, de otra fábula de tendencia tan sana y general como las anteriores.

Á otras del mismo carácter literario

y de conocimiento común se referirán quizá las lechuzas picadas por pájaros de la catedral tarraconense y varios monumentos más.

Piensa *Champfleury* que á influencias y trabajos alemanes se deben los relieves con satíricos episodios en que intervienen las zorras ó lobos, y precisamente en las sillerías de coro de origen germano, directo ó indirecto, hay que buscar dentro de España apólogos de igual tendencia que la extranjera cuando se anuncia ya la transición del *gótico* al Renacimiento.

La sillería de la catedral de Zamora tiene entallada á la zorra con hábito que predica á las gallinas y se guarda con maña en su capuz los polluelos, mientras las madres escuchan su discurso.

La de Ciudad-Rodrigo, trabajada en los comienzos del XVI por Rodrigo Alemán, muestra en una *paciencia* el convite de la grulla á la zorra, y en un *pasamanos* el oso y oseño que acuden á un panal lleno de abejas.

Cuando los escultores medioevales criticaban en nuestro país los vicios ó pecados de los hombres, no acudían á estos ingeniosos rodeos; lo hicieron en la forma naturalista, casi brutal, pero enérgica y sincera que se observa en la colegiata de Cervatos, en un canecillo de San Millán de Segovia, en otro guardado en el museo de Burgos, en algún relieve ya borroso de la puerta lateral de la catedral de Ávila y en varios miembros arquitectónicos ó decorativos más, con detalles que no son para descritos.

La personalidad de cada pueblo se revela en todas las épocas mientras existe y no se borra jamás, aunque en determinadas ocasiones parezca adormecida.

TRABAJOS HUMANOS.—La significación é importancia de los esfuerzos del obrero no han pasado tampoco inadvertidas para los artistas de anteriores siglos.

La sillería de la catedral de *Rouan* tiene entalladas en sus *misericordias* varias operaciones del oficio del zapatero que toma, en una, medida á su parroquiano; le calza en otra, haciendo expresivos esfuerzos para encajar los mal arreglados productos de su industria, y trabaja en las restantes.

La catedral de Reims posee el bello capitel de las vendimias, guardado con respeto como emblema de las faenas agrícolas que enriquecen la comarca.

Pinturas murales arcaicas, ilustraciones de códices y relieves de columnas revelan también en España la atención consagrada á estas escenas.

El intrados de un arco del panteón real de San Isidoro muestra coloreadas doce figuras como las E, F y G, dedicadas á las faenas del campo, y en cada una de ellas está escrito además el nombre del mes en que deben practicarse.

Varios códices extranjeros ó nacionales conservados en nuestras bibliotecas reproducen con diversas líneas el mismo género de trabajos.

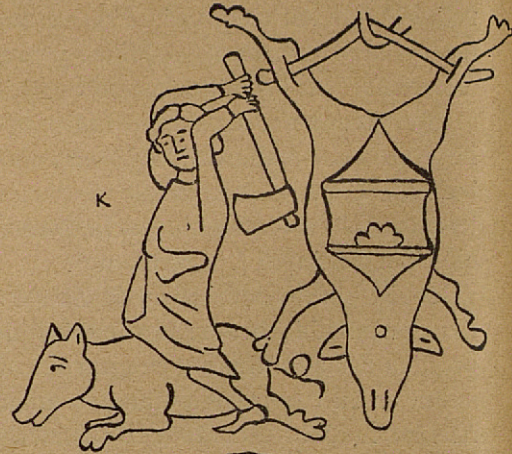
El llamado Breviario de Amor, escrito en provenzal por Ermengand de Bezières, nos revela con sus dibujos cómo se hacían la siega, la trilla (figura L), la poda de las viñas (fig. M), la vendimia y la matanza del cochino (fig. K) durante el siglo XIII en aquellas comarcas, tan relacionadas por carácter, costumbres é historia con nuestras provincias catalanas.

En el libro de las Cantigas de Alfonso el Sabio hay arado y otros instrumentos de trabajo, utilizados en tiempo de aquel monarca; y en el de juegos, tablas y ajedrez, mandado ordenar por el mismo príncipe, trabajan un torneiro y varios entalladores de dados.

Otro códice, llamado de Himnos, contiene las mismas escenas (figuras H, I, J) que el Breviario de Amor, con el cambio de detalles, trajes y actitudes que trajeron los siglos posteriores.

Adquiridos estos datos en pinturas y manuscritos resultará estudio provechoso el de compararlas entre sí y con los relieves de edificios de los siglos XI al XIV.

Nuestro Museo Arqueológico guarda un capitel del XI, procedente de Santa María de Mave, en tierras palentinas, donde aparecen transportando cargas los consagrados á la fábrica de la vetusta iglesia, según la interpretación del sabio arqueólogo D. Rodrigo Amador de los Ríos.



El claustro alto de Silos, levantado en el XII, recuerda en uno de sus capiteles los obreros que hundían en el suelo barras, forjaban el hierro, extendían en bolas á la extremidad de un tubo una substancia que pudiera ser el vidrio ó modelaban el barro, trabajando para el templo ó en la obtención de distintos objetos de uso común.

Tarragona presenta en un abaco la serie de las faenas agrícolas que fueron dibujadas en los códices, formando con

ellas un cuadro más armónico, del mismo siglo que el del Breviario de Amor.

La catedral de Orense posee en su incipiente claustro del XIV imágenes referentes á la recría del cerdo, que se

ven también en el monumento anterior. Analicemos ahora en sus detalles estos dibujos.

Las figuras E, K y H, representaciones de la matanza del cerdo en el

panteón real de León, el Breviario de Amor y el manuscrito de Himnos guardado en El Escorial, tienen en común la forma de la operación realizada por golpe y sin derramamiento de sangre, diferenciándose la primera de las otras dos por ser en aquélla un mazo el arma empleada, mientras que en las últimas se acude al hacha vuelta por el escopo. Las F, L é I revelan la persistencia del látigo trillador en la faena cuyo nombre lleva, y la uniformidad de su empleo en muy diversas comarcas.

La poda de las figuras G, M y J se presta á reflexiones muy opuestas. Los gañanes llevan todos medios de protección y abrigo, que no se ven en las otras operaciones, proporcionándonos las ilustraciones curiosos datos sobre los trajes campesinos en diferentes siglos. Los instrumentos manejados revelan gran adelanto en unas regiones, y menores progresos en otras. El gañán de San Isidoro lleva una cuchilla de forma singular, que no corresponde á las modernas (fig. G), el del código de Himnos corta con la *navaja de podar* y el del Breviario de Amor empuña el cómodo *tranchete*, bien dibujado y fácil de reconocer.

Los relieves de Tarragona presentan en parte elementos semejantes á los de pinturas murales é ilustraciones de códices, y en muchos rasgos se separan de éstos. Mirados en conjunto forman un cuadro muy completo, revelador de las costumbres rurales durante el siglo XIII en Cataluña. Recolección de productos y aprovechamiento de los mismos figuran allí lado por lado. Las mieses se siegan, se transportan en gavillas y se trillan. Las uvas se vendimian y pisan para obtener los mostos. Se preparan frutas para las conservas, y se presentan al Señor flores como tributo bello de los campos. Los ancianos, sentados junto á grandes hogueras, recuerdan á la vez el descanso y el invierno.

Extrañan, sí, las diferencias observadas entre estas figuras y las provenientes del Breviario de Amor, cual si la unión entre ambos pueblos hubiera sido más política y literaria que popular. Los labradores, recortados en piedras sobre aquellos artísticos abacos y capiteles, trillan como trillan todos; pero podan con un cuchillo que no se parece nada al *tranchete* de que armó á los hombres de su manuscrito Ermen-gand de Bezières. La matanza del cochino, dos veces reproducida en Tarragona, se hace á mazo como en San Isidoro, de León, y no con el hacha. El obrero de las gavillas va cubierto por un gorro que, aunque muy borroso, recuerda la llamada luego *barretina*. Las únicas semejanzas entre unas y otras figuras son las que presentan también con todos los dibujos de idénticas escenas.

Hay que fijarse, sin embargo, con detenimiento en las fechas para no dar á las consideraciones anteriores más valor del que realmente tienen. El claustro de Tarragona se hizo en los comienzos del siglo XIII, y la mayor parte de sus miembros arquitectónicos y decorativos armonizan perfectamente con el carácter de esta época declarada por los documentos. *Matfye Ermen-gand de Bezières* escribió su *Breviario de Amor* en el año 1288 de Jesucristo, consignado en el mismo trabajo, y la profunda transformación artística y social que se realizó en los pueblos en el curso de aquella centuria debió extenderse á todos los elementos altos y bajos, pudiéndose explicar por ella la falta de semejanza entre los relieves y las miniaturas que acabamos de mencionar.

A las reflexiones de detalle y orden material puede añadirse otra de carácter más elevado que sugiere el examen de tan variadas imágenes. Las pinturas murales más antiguas, dedicadas al trabajo rural, se encuentran en León, y

para León se otorgó también aquel fuero glorioso de 1020, con sus disposiciones sobre *mancebos foreros*, que fueron un notable paso dado en el camino de la emancipación de los siervos, con honra de España y beneficio para los hombres.

¡Curiosa coincidencia, por lo menos, y hermoso espectáculo el de la ley libertando al trabajador de la tierra, y el artista perpetuando sus líneas junto á las cenizas de los reyes!

ENRIQUE SERRANO FATIGATI.

EPIGRAFÍA ARÁBIGA

Inscripción sepulcral de un cipo, recientemente hallado en Toledo



Al abrir la zanja de una alcantarilla que, desde el *Colegio de Huérfanos de la Infantería*, situado cerca de la Plaza de Toros, debe conducir materias fecales al Tajo, han hallado los trabajadores en el trayecto que dicha zanja recorre por las inmediaciones del *Cristo de la Vega*, y como á tres metros próximamente de profundidad, gran número de sepulturas cubiertas por trozos de piedras irregulares.

Destruídas por los operarios, ni ha sido posible fijar bien su orientación, ni que persona alguna entendida pudiera estudiar su configuración ni su estructura, asegurándonos que cuantos objetos, como zarcillos de plata, han sido en estas tumbas encontrados han desaparecido, si bien á poder de quien, desde Toledo, nos comunica la noticia, han llegado tres monedas de cobre, una de los Reyes Católicos, y las dos restantes, al parecer, de Enrique IV.

Entre dichos objetos, apareció caído un solo cipo, en forma de columna, que tiene próximamente un metro de total altura, y del cual se ha apoderado el

Ayuntamiento de la ciudad citada, suponemos que para trasladarle al *Museo Provincial*, donde debe ser conservado.

En el referido cipo, y tallada en relieve, hay una inscripción sepulcral en caracteres cúficos, la cual mide 0^m,30 de alto por 0^m,25 de ancho, y consta de seis líneas consecutivas y borrosas, diciendo, según el dibujo que nos ha facilitado nuestro buen amigo, el inteligente artista D. Manuel Továr, en carta de 17 de Febrero:

بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِیْمِ
 هٰذِ (sic) قَبْرِ مُحَمَّدِ ابْنِ یُوسُفِ
 ابْنِ الْعَاصِیْلِ (?) تَوُفِی رَحْمَةِ اللّٰهِ
 یَوْمِ الْخَمِیْسِ لِسِتَّةِ عَشْرِ خُلُوْنِ
 5 مِنْ الْحَرَمِ سَنَةِ اَرْبَعٍ وَسِتِّیْنِ
 6 وَاَرْبَعَةِ مِائَةِ فَرَحَمَ اللّٰهُ مِنْ تَرْحَمِ عَلَیْهِ

En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericordioso!

Este es el sepulcro de Mohámmad-Ibn-Yusuf Ibn-ul-Atsil (?). Murió (apíádese de él Alláh!) el día jueves, diez y seis andados

5 de Al-Moharrám del año cuatro y sesenta 6 y cuatro cientos. Que se compadezca Alláh [con piedad de él]

Corresponde el día 17 del mes engrandecido de Moharrám, primero del calendario arábigo, al 16 de Octubre del año 1071 de J. C., fecha del fallecimiento de Mohámmad-Ibn-Yusuf, cuya tumba no ha sido ahora por vez primera removida seguramente, y cuya categoría social no consta en el epigrafe.

No sería difícil, si el afán de renovación continúa en la imperial ciudad, y el acaso continúa por su parte devolviendo monumentos litológicos de esta condición, que pudiera con el tiempo constituirse en Toledo un Museo de epigrafía arábigo toledana, siendo muy de sentir que cuando se verifican descubrimientos como el actual y el de 1887, no haya nadie que evite la des-

trucción inmediata de las cajas sepulcrales, ni que se apresure á levantar minucioso plano, con el cual, y el conocimiento de las tumbas, podría formarse juicio de las costumbres funerarias de los toledanos, y del desarrollo adquirido en diversas épocas por la población muslime de la famosa Tolaitola, que tan alta representación alcanza allí durante los azarosos tiempos medios, á consecuencia de la varia condición étnica y social de sus habitantes.

De desear sería que el monumento epigráfico recientemente descubierto fuese á parar al Museo de la Provincia, á fin de que no experimente deterioro alguno, y sea debidamente conservado, cosa que esperamos acontezca, si la Comisión Provincial de Monumentos, como debe, toma cartas en el asunto.

RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS.

LOS TERCIOS DE LORCA

SR. D. MANUEL J. PELEGRÍN.

(*Newcastle on Tyne.*)

Permítame usted, mi querido amigo, que le dedique estos renglones, tan entusiasta como es de las glorias de nuestra Lorca. Usted, que á pesar de residir en país extranjero tantos años ha, muestra cada vez más afecto al pedazo de tierra en que vimos la luz primera, gozará recordando ahora las proezas de nuestros renombrados ascendientes.

Muy lejos está de nuestro ánimo el ocuparnos en estos momentos de aquellas célebres campañas de Flandes, en tiempo de Carlos I, en que los tercios españoles demostraron un valor que se ha hecho legendario; sólo indicaremos como de paso, que allí sobresalió el contingente que mandó Lorca á su costa, compuesto de soldados maestros en el arte de la guerra, al frente de los cuales figuraron dignamente los capi-

tanés Guevara, Leonés, Mateos Rendón y el famoso Ginés Teruel, quien llevó á cabo proezas de tal índole, que admirado el Emperador de su arrojo le armó caballero delante de todo el ejército, dirigiéndole las frases más laudatorias: sólo vamos á ocuparnos de los *tercios rotos*, terror de los moriscos en la sangrienta rebelión de la Alpujarra, no sin indicar antes algo que sea como aclaración á la idea apuntada.

La lucha que se venía sosteniendo hacía tantos siglos entre musulmanes y cristianos no había aún terminado; no podían olvidar los moriscos que habían sido vencidos, y que sentían odio profundo hacia los que les batieran en noble lid. Continuamente alardeaban de no haber renunciado sus creencias, y de abrigar esperanzas de recobrar algún día su antiguo poder, y con el afán, sin duda, de crearse adictos estaban en constante comunicación con los turcos y los moros de Berbería.

El día 24 de Diciembre de 1568 se sublevaron todos los pueblos de la Alpujarra y los del río de Almería hasta Gergal, y debe notarse en este alzamiento, que si bien el pueblo contribuyó mucho á él, hízose á impulsos de algunos caciques y de no pocos turcos que á este fin vinieron. Saquearon los rebelados todas las iglesias, destruyendo las más, proclamaron por su Rey, con el nombre de Mohamed Aben Humeya, á D. Fernando de Córdoba y de Valor, descendiente de los Beni Omeyas, y se prepararon á la defensa. La Sierra de Filabres y el Río de Almanzora no respondieron á tal movimiento, aunque parece se hallaban comprometidos, pues el lugar de Óvera se alzó ese mismo día, y hubieran metido á su beneficiado en una caldera de aceite hirviendo que tenían preparada, si una buena morisca no diera oportuno aviso á aquel sacerdote, que se puso en salvo.

Aben Zaide, de Seron; el Maleh de

Purchena; Aben Aix, de Cantoría; Farax Aben Farax, el negro, de Zurgena; Puerto Carrero, de Gergal, y Aben Hari, de Cuevas, que habían asistido á la proclamación de Aben Humeya, salieron para sus pueblos respectivos con el fin de alzarlos en armas, y no debía ser muy grato al pueblo este movimiento, cuando fué raro el lugar en que se atormentase á los cristianos, exceptuando en la Alpujarra y Río de Almería, terreno recorrido por el cruel Aben Farax y los pueblos en donde aquellos caudillos residían.

De esta manera comenzó aquella lucha en que se multiplicaron confundidos los actos más heroicos con las más bajas felonías: los héroes y los traidores. Aquella terrible rebelión, que puso en movimiento todos los ejércitos de España; á tributo los generales más expertos y valientes, y en inminente peligro de perderse aquella unidad de territorio, que á costa de tantos esfuerzos y tanta sangre llegaron á conseguir los Reyes Católicos; aquel movimiento que comenzara en 1568 y no pudo extinguirse hasta algunos meses después de la muerte de Aben-Abo, que era el segundo reyezuelo que habían proclamado los insurrectos.

Con tal motivo púsose en armas la ciudad de Lorca, que permanecía tranquila desde 1492, en que, con la toma de Granada, había desaparecido aquel frontero campo enemigo, donde sus hijos tantos laureles cosecharon en el siglo XV; es verdad que ya no existían aquellos caballeros que por pasatiempo apresaban la *novia de Seron* (suceso romántico que ha servido más de una vez de tema á pintores y poetas), y tomaban á ambos Vélez, á María, á Oria, á Albox y á Mojacar, y las conservaban hasta que las faenas agrícolas los llamaban á sus campos; pero contaba Lorca aun con aquellos soldados que salieron á esta sangrienta campaña á las órdenes de aquel cumplido y esfor-

zado caballero D. Luis Fajardo, segundo marqués de los Vélez, aquel á quien Bleda llama *el diligente, el guerrero, el animoso*; aquel de quien Pérez de Hita dice «que la inclemencia de los tiempos fué siempre su búsqueda compañera en sus cacerías y diversiones»; aquel de quien Mármol de Carvajal cuenta que era tan temido de los moriscos, que bastaba escuchasen su nombre para *entrar en razón*, y al cual por esto llamaban *Ibilib Arraes el Adid (diablo cabeza de hierro)*. Este—decimos—iba al frente de aquellos soldados que Lorca conservaba, y que dieron á entender que eran hijos de buenos padres en Huécija, en Félix, en Berja, en Valor, en Ohánez, en Galera, en Cantoria, en Tijola y en cuantos puntos los pusieron á prueba; aquellos soldados que supieron *hermo-sear* con la gloria los sayos pardos y rotos que los cubrían, haciendo que se pronunciasen con respeto y se escuchasen con admiración los nombres de *tercios viejos, tercios rotos, tercios pardos*.

«...Llamábanlos también los *pardos* y el *tercio roto*—dice Ginés Pérez de Hita,—porque no se arreaban de galas, mirando como las principales para ellos las armas, la pólvora y el plomo, y apreciando más un palmo de cuerda para la escopeta que una camisa. Por estas cosas se daban dichos apodos de *pardos* y los del *tercio roto* á los de Lorca, que se distinguían por su valor, y á mi parecer immortalizaban su nombre en cuantas ocasiones se echara mano de ellos» (1).

Y no sólo tuvo la *Ciudad del Sol* en esta ocasión á los soldados que acompañaron al marqués de los Vélez, sino que los hijos de sus antiguos compañeros limpiaron el moho de sus armas y fueron á Vera á combatir al reye-

(1) *Guerras civiles de Granada*, parte 2.^a, capítulo XV.

zuelo que la sitiaba, y derrotaron á Farax el *Negro* en el sitio conocido por Guazamara, y creyendo habían tornado aquellos tiempos de gloria de sus padres, acometieron algunas hazañas más, que hoy sólo se conservan en empolvadas ejecutorias.

F. CÁCERES PLA



LA HISTORIA
DE LA
PROVINCIA DE ANDALUCÍA
DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS
DEL P. MARTÍN DE ROA

MANU CRISTO DE LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SEVILLA

*Descripción, extracto y notas por D. Rafael
Ramírez de Arellano.*

DESCRIPCIÓN DEL CÓDICE

CUARTO día del mes de Octubre de este año de 1895 en que fuí á la biblioteca de la Universidad de Sevilla á tomar apuntes para la obra que escribo, titulada *El arte de los árabes en España*, mi buen amigo D. José María de Valdenebro y Cisneros tenía abierta la obra de Gallardo por el capítulo que dedica al P. Roa. El señor Valdenebro se ocupa en la actualidad en hacer la historia de la Imprenta en Córdoba (1).

En el citado libro de Gallardo se dice que el P. Roa dejó manuscrita una „Historia de la provincia de Andalucía de la Compañía de Jesús,„ y Valdenebro me dijo: „Aquí tenemos ese libro del que D. Marcelino Menéndez y Pelayo dice que debiera imprimirse en caracteres de oro.„ Entróme al punto con esta noticia el deseo de ver la obra; pedíla, diéronmela y empecé á examinarla, y he aquí el fruto que de su examen he sacado.

(1) La obra del Sr. Valdenebro ha sido premiada por la Biblioteca nacional y actualmente se está imprimiendo.

El ejemplar que guarda la biblioteca universitaria sevillana no es el original, pero es copia de la época del autor y por desgracia no está completo. Forma el código un tomo en cuarto, encuadernado en pergamino en el siglo actual, y consta de 272 hojas, sin foliación ni firmas. Mientras lo examinábamos nos hemos cuidado de foliarlo y de añadirle un índice, de que carecía, y por lo tanto, desde ahora se hace su examen más fácil al estudioso.

Carece de portada y el texto empieza en la mitad de la primera página. En la media página que había en blanco tiene una nota que dice así:

“Esta historia de la Provincia fué escrita por el célebre escritor P. Martín de Roa, que murió en Montilla, donde dexó esta y otras dos copias, de las que con licencia de los superiores y aplicando al col.º de Montilla algunos otros libros de su uso trajo éste, y lo aplicó al col.º de Ecija el P. Joseph del Hierro, que de Rector de Montilla passo á serlo de este col.º por Diciembre de 1751.

Jhs.

Joseph del Hierro.„

Inmediatamente después de esta nota empieza la obra del P. Roa por un prólogo, sin epígrafe, que comprende sólo el primer folio. Escrito con estilo sencillo, conciso y elegante, como toda la obra, se explica en él lo que el lector va á encontrar, diciendo, entre otras cosas: „Cuento sucesos de tiempos i personas, casos auiesos, ó desastrados, fines de gente inquieta, vidas y virtudes de uarones señalados. No todas ni de todos los que deuiéramos.„

En el folio segundo empieza la obra que vamos á extractar capítulo por capítulo.

Está la historia dividida en cuatro libros. El primero no tiene epígrafe y principia desde luego con el del capítulo. En este libro se trata de las fun-

daciones de Córdoba, Sevilla, Granada, Montilla y el Albaicín de Granada, y entre las cosas interesantísimas que contiene, está la historia del famoso Dr. Constantino de la Fuente, hereje castigado por la inquisición de Sevilla.

El libro segundo empieza en el folio 82. La vuelta de él está en blanco y en medio un letrado que dice: "Libro segundo,," y al final de la página, en forma de reclamo, se lee: "Del fin.," El folio siguiente empieza así: "Libro segundo del fin que tuuo Constantino, perseguidor de la Comp.^a, y de otros varios successos deste tiempo con el acrecentamiento del Collegio de Seuilla.,"

Trátase en este libro de los colegios de Granada y Sevilla, fundación de Trigueros, Cádiz, Marchena, Baeza, Málaga y Jerez de la Frontera, de las misiones en el campo de Andévalo, en las Almadras y en Berbería, de la supresión de la casa del Albaicín por la rebelión de los moriscos y de otros asuntos interesantes no prometidos por el epígrafe del libro.

El folio 161 empieza con letras grandes y terminando el letrado en ángulo por su parte inferior, así: "Libro tercero. De la Historia de la Prouincia de Andalucía. Cómo tomó el oficio de Prouincial el P.^o García de Alarcón y de lo que en su tiempo sucedió. Mayormente en la fundación de la casa Professa.," Y á renglón seguido empieza el texto sin otro epígrafe, pudiéndose suponer que es error del copista la forma en que aparece el letrado y que todo lo que sigue á la palabra Andalucía es el título del capítulo. En este libro se trata de la fundación de escuelas en Ecija, de la del colegio de Cazorla y de las vidas y hechos de varios Padres de la Compañía.

El libro termina con una página en blanco y en la siguiente dice: "Libro cuarto de la historia de Andalucía.,"

En el que se trata de las fundaciones de Ubeda, colegio de los ingleses en Sevilla, casa de probación en Baeza, colegios de Fregenal y Guadix y casa de Antequera, Misiones en Africa y Melilla y varones ilustres, y el libro y el código terminan de este modo:

"Del P.^o Antonio Cordeses, antiguo y Apostólico varón de la Compañía,," sin que á este epígrafe siga texto alguno.

Al fin del libro hay varias hojas en blanco, en las que se han estampado las notas siguientes que por curiosas las copiamos aquí:

"Este libro p.^o muy particular lo dió á la librería del colegio de S. Acacio de la ciudad de Seuilla el B.^o D.^o Juan Josef Ortiz y Corchon Vallejo, Presbítero nat.^o y vecino de la Ciu.^d de Ecija; siendo Rector de dho. Colegio el M. R.^{do} P.^o M.^{to} Fr. Antonio Ruiz, Examinador Sinodal de este Arzobispado, hijo de la dha. Ciu.^d de Ecija. Juan Josef Ortiz y Corchon Vallejo.,"

Por estas notas se ve que el manuscrito estuvo en Montilla (donde murió Roa) hasta 1751 que lo trajo á Ecija el P. José del Hierro y que de Ecija lo sustrajo, no se sabe cómo, el bachiller Ortiz y Corchón, probablemente al tiempo de la expulsión de los jesuitas, pues aunque la nota no tiene fecha, por la letra puede calcularse que se puso en los últimos años del siglo XVIII ó en los primeros del actual. Del convento de San Acacio pasó á la Universidad al hacerse la excomunión de los frailes é incautarse el Estado de sus libros, pinturas y archivos. Como se ve, la autenticidad del código es cosa probada perfectamente.

Las tres notas siguientes, dicen así:

"Hablando el P.^o Pedro de Ribadeneira del P. Martín de Roa en su obra "Bibliotheca scriptorum Societatis Jesu,," continuada por el P. Felipe Alegambe (Roma. Lazzareis, 1676. Co-

lumna 1.^a, pág. 592) dice: "reliquit deinde prælo aptam, *Historiam provincie Bætice societatis Jesu.*"

Esta nota no está firmada ni me es conocida la letra. ¿Será, acaso, del P. M.^o Fr. Antonio Ruiz, rector del colegio de San Acacio?

Las otras dos están firmadas por el sabio bibliotecario é ilustre escritor D. Juan José Bueno, y dicen lo siguiente:

"Otra copia de esta Historia manuscrita y firmada por el P. Roa al final del prólogo que encabeza: *Razón de la Historia*, existe en poder de los Padres jesuítas de Sevilla, termina en el capítulo cuyo epígrafe es: *De la humildad, pobreza y paciencia y obediencia del P. Antonio Sánchez.*

Lo incompleto de ambos códices hace presumir que el P. Roa no llegó á terminar su libro.—Juan J. Bueno.

En poder de los mismos Padres existe otra copia más completa que ésta y la de que hace mención anteriormente, pues consta de tres capítulos más comprendidos en cinco hojas.—J. J. Bueno.

Tal es el códice de la biblioteca universitaria sevillana. Veamos ahora su contenido.

EXTRACTO DEL CÓDICE

I.—Breve descripción ó noticia de la Prouincia y la primera ocasión que tuuo de entrar en ella la Comp.^a Cap. 1.

Se reduce á describir minuciosamente los linderos de la provincia de Andalucía de la Compañía de Jesús, añadiendo que Córdoba fué la primera ciudad donde se fundó, año 1552, undécimo del generalato de San Ignacio de Loyola, siendo rey de España el emperador Carlos V y Papa Julio III.

II.—Principios de la fundación del Collegio de Cordoua. Cap. 2.

La entrada en la Compañía de Jesús

del Rector de la Universidad de Salamanca y Maestrescuela de la catedral de Córdoba, D. Antonio de Córdoba, fué la que dió principio á la fundación en Andalucía. Era D. Antonio natural de Córdoba, hijo de D. Lorenzo de Figueroa y de D.^a Catalina Fernández de Córdoba, condes de Feria y marqueses de Priego, y habiéndose aficionado á la Compañía, escribió á su madre y á sus parientes proponiéndoles la fundación de un colegio en Córdoba. La marquesa recibió con agrado las súplicas de su hijo y dió respuesta satisfactoria y con ella se consultó al General P. Ignacio, el cual ordenó al P. Jerónimo Nadal, comisario de la Compañía en España, que enviara al P. Francisco de Villanueva con un compañero á dar asiento á la fundación.

El P. Villanteva y su compañero salieron de Alcalá para Montilla, en donde residía la Marquesa, con cartas de D. Antonio de Córdoba, llegando á ésta á fines de 1552.

La Marquesa los hospedó en una casa cercana á la suya y enterada bien del asunto, determinó ayudarles á la fundación, decidiendo que ésta se hiciera en Córdoba por ser su patria y porque como ciudad populosa, abriendo en ella estudios, podrían instruirse mayor número de jóvenes que en Montilla, y, sin grandes dispendios, podrían acudir también á recibir enseñanza los vecinos de las villas y lugares cercanos. Para ello le sofreció desde luego unas casas que tenía en Córdoba llamadas del agua, por ser las primeras que la tuvieron en el barrio del Alcázar viejo, donde se encontraban, junto á la plaza llamada de la Judería por haberla habitado con otras calles cercanas los judíos durante la dominación de los moros. Convenido todo esto, la Marquesa envió á Córdoba á los Padres con cartas para el Deán D. Juan Fernández de Córdoba, ro-

gándole que los amparase y por lo pronto los hospedase en sus casas.

D. Juan Fernández de Córdoba era Deán y abad de las villas de Rute y de Zambra, hijo de D. Diego Fernández de Córdoba, quinto señor de Baena, duque de Sesa y tercer conde de Cabra, y de doña Francisca de Zúñiga y de la Cerda, "respetado (dice) no más por la nobleza de su sangre que amado por sus buenas obras y poderoso por sus riquezas."

El Deán "recibió el recaudo de la marquesa con más pesadumbre que gusto, porque sin haber visto hombres de la Compañía, tenía de ellos siniestra información," y, no obstante, los mandó á buscar, los convidó á comer y los hospedó en su casa, si bien haciéndolos vigilar y tratando de examinarles y conocerles á fondo, quedando, por último, prendado de ellos y otorgándoles su protección cuando se desvaneció el mal concepto que de ellos tenía.

III.—Primero Asiento y Población del Collegio de Cordoua E institución de esquelas. Cap. 3.

La marquesa de Priego, mientras tanto, mandó preparar convenientemente las casas del agua, y tanto ella como el P. Villanueva escribieron al P. Nadal, que estaba en Alcalá, rogándole que enviase á los Padres Francisco de Borja y D. Antonio de Córdoba, que estaban en Medina del Campo. Se les dió orden de ir á Andalucía y fueron á Montilla juntamente con el P. Dr. Juan de la Plaza, colegial de Sigüenza, hermano del primer Obispo de Valladolid, dos hermanos que les ayudasen, un estudiante y un coadjutor. El Padre que acompañó á Villanueva se llamó Laso López. Después de saludar á la Marquesa fueron todos á Córdoba, en donde se les aficionaron pronto la nobleza y las autoridades y

todos juntos resolvieron la fundación de colegio y escuelas.

El cabildo de la ciudad acordó costear estos establecimientos y en su reunión de 25 de Enero de 1553 determinó aplicar á las obras las sobras del encabezamiento general del reino, tercias y alcabalas. Acordó asimismo que se pidiese para las obras al soberano su Real cédula y facultad y se hizo depósito de todo en el veinticuatro Juan Pérez de Saavedra.

La ciudad escribió á la Marquesa ofreciéndola el dinero que se necesitara y en 18 de Marzo de 1553 al Padre Juan de Avila, que estaba en Montilla, para que gestionara con la marquesa lo que le pareciese, á fin de conseguir la pronta fundación del colegio. Después la ciudad comisionó á Juan de Valenzuela y D. Pedro Núñez de Godoy, veinticuatro, para pasar á Montilla y tratar "de boca," con la Marquesa. En Abril de 1553 fueron á Montilla, recibíolos la marquesa con mucho gusto, agradeció el ofrecimiento del cabildo de labrar á su costa colegio y escuelas y prometió que su hijo D. Antonio de Córdoba solicitaría del Papa la unión de los beneficios eclesiásticos que gozaba para rentas del colegio.

Con tal respuesta, la ciudad acordó emprender las obras, comisionando á D. Juan de Cárdenas y D. Diego Fernández de Córdoba, con otros tres caballeros veinticuatro y dos jurados para hacerlas, y autorizándolos para gastar en el colegio y escuelas cuantos maravedís hicieran falta.

Por este tiempo, el Deán D. Juan Fernández de Córdoba se desvelaba todas las noches y no podía dormir teniendo siempre la idea fija de salirse de sus casas y darlas á la Compañía, hasta que lo consultó con D. Pedro de Córdoba, señor de Guadalcazar, y con doña María de Córdoba, su hermana, y mujer de D. Francisco Pacheco, y

todos de acuerdo decidieron hacerlo.

La ciudad, en vista de la proposición del Deán, envió á Montilla á Martín de Caycedo, quien visitó á la Marquesa y á los Padres Francisco de Borja y D. Antonio de Córdoba, acogiendo bien la proposición, pero sin que se interrumpieran las obras en las casas del agua.

Al Cabildo de la ciudad, en 3 de Noviembre de 1553, se presentaron los Padres Francisco de Borja y Antonio de Córdoba á dar las gracias por haber costeadado las escuelas, y en 13 de Diciembre del mismo año se abrieron éstas, celebrándolo la ciudad con gran concurso de la nobleza, y ambos Cabildos y la Compañía con oraciones que dijeron el P. Benedicto, maestro de menores y gran predicador, y el hermano Marcelo, gran maestro de Retórica.

Al día siguiente se repartieron los estudiantes en cinco generales, donde se había de leer Gramática y Retórica, añadiéndose otras dos lecciones de casos de conciencia, cuyos lectores fueron el P. Dr. Juan de la Plaza y el padre Dr. Miguel de Torres, primer provincial de Andalucía. Además leía lengua griega el P. M.^o Juan de Jaén, que vino de Gandía por primer prefecto de las escuelas y había sido catedrático de griego en la Universidad de Alcalá.

Pocos días después, estando en Córdoba el comisario general, hizo el Deán donación de sus casas, ornamentos preciosos y joyas de oro y plata que tenía para el servicio de la Iglesia, y señalóles la renta que pudo para la fundación del Colegio. El 24 de Enero de 1554 se firmó la escritura en la que pusieron sus nombres los Padres Comisario, D. Antonio de Córdoba y Francisco de Borja, y en la que ambas partes se obligaron á suplicar al Papa la creación de una Universidad para el estudio de todas las ciencias.

IV.—Cap. 4. Breve memoria de los Hechos de D. Juan Fz. de Cordoba Fundador deste Collegio.

El autor elogia las virtudes del Deán sin ocultar sus extravíos de joven, da á entender claramente la enemiga que tuvo á la Compañía antes de convertirse en su devoto, y refiere algunos de sus actos de piedad. Los tres hechos que menciona están relacionados en muchos otros libros y no ofrecen interés para el curioso, ni mucho menos para el historiador.

V.—Cap. 5. Cómo se tomó posesión de las casas del Fundador y de las Escuelas, que labró la ciudad, y cómo se puso la primera probac.^{on} y noviciado de la Prov.^a, y le aplicó el P.^e D. Antonio casi 1.000 ducados de Renta al Collegio.

La Compañía tomó posesión de las casas del Deán el día de San Juan, 24 de Junio de 1555, yendo en procesión desde la casa del agua á la nueva, los dos Cabildos, Inquisición, nobleza, clerecía y religiones. El P. Provincial Dr. Miguel Torres, primero que hubo en Andalucía, venía entre los inquisidores y al lado del Obispo D. Leopoldo de Austria, y los demás Padres venían repartidos entre lo más prestigioso de la ciudad. Los recibió el Deán, arrodillándose delante del Provincial, quien se arrodilló también, y el Deán hizo entrega de sus casas. Después pasaron á la Iglesia, donde se cantaron vísperas, y predicó el P. M.^o Juan de Avila.

Al día siguiente dijo la Misa el Deán ayudándose los caballeros principales, y entre ellos sus dos sobrinos D. Francisco Pacheco, que después fué Obispo de Málaga y Córdoba, y D. Luis de Córdoba, y predicó el P. Fray Pedro de San Juan, del orden de Santo Domingo. Aquella tarde los estudiantes de la Compañía representaron una

comedia de asunto "tan cristiano que tuvo vez y fruto de sermón."

Inmediatamente se abrieron las nuevas escuelas labradas por la ciudad (que gastó en ellas 6.000 ducados), poniendo seis generales, tres altos y tres bajos, y conservándose el señorío el derecho de nombrar los maestros si algún día la Compañía no gustaba de seguirlos.

El Deán hizo muchas donaciones al colegio, entre otras 28.600 ducados en piezas de oro y plata, libros, censos, casas y heredades; lo sustentó durante doce años continuos de trigo, dándole además 600 ducados cada año. Instituyó un mayorazgo en su hijo, y si faltase la línea directa de varón, que heredase la Compañía. El mayorazgo valía al tiempo en que Roa escribió su libro 2.500 ducados de renta.

En poco tiempo ingresaron en la Compañía muchas personas principales y distinguidas, tales como el P. Licenciado Francisco Gómez, discípulo del P. Ávila, que leyó en el colegio sagrada Teología, y el P. Fernán Pérez, que también fué maestro de Teología. Entre los estudiantes fueron muchos los que quisieron ingresar, y no habiendo casa de probación fué necesario habilitar un noviciado, del que se encargó el P. Plaza, ayudando el colegio al sustentó de los novicios, pero no bastando las rentas para tanto y no queriendo pedir más al Deán ni á la ciudad, vino el colegio en tal pobreza que muchos días no había para comer más que "unos garbanzos."

A estas necesidades acudió D. Antonio de Córdoba, que aún no era profeso y gozaba sus beneficios eclesiásticos, entre ellos uno en San Lorenzo de Córdoba, con cuyas rentas pudo dar 4.000 ducados y consiguió del Papa Pío IV que por Bula de 19 de Diciembre de 1560 se unieran estos beneficios al colegio, aumentándose así su renta en 1.000 ducados.

VI.—Cap. 6. De las ocupaciones y ex.º de este Collegio y del fruto de los or.º

El P. Ávila persuadió al Dr. Pedro López, médico de Carlos V, que fundase en Córdoba un colegio, donde á la sombra y bajo el gobierno de la Compañía se hiciesen estudios seculares. En 1577 se consiguió Bula de Gregorio XIII para la fundación, bajo el nombre de la Asunción de Nuestra Señora, y el P. Gerardo Mercuriano, General de la Compañía, consiguió que el Provincial de Andalucía y los Rectores de Córdoba y Montilla pusieran el Rector y el patrón que les pareciese, lo cual se consignó en la Bula, quedando en libertad la Compañía de usar ó no de este derecho.

VII.—Cap. 7. Del zelo y santos exemplos del P. Alonso de Zarate 2.º Rector de este Collegio.

En la ciudad de Córdoba había entonces pocas aguas por haberse perdido los acueductos romanos y moros, á pesar de que el Corregidor D. Francisco Zapata, que después fué conde de Barajas, trajo aguas de Sierra Morena en 1578 y puso fuentes en las plazas. En la cárcel no había agua; los presos acudieron á los jesuítas, como hacían en todas sus necesidades, y el P. Alonso de Zárate con los demás Padres y muchos devotos, salieron durante varios días, á cuerpo, con cántaros para proveer de agua la cárcel. De este ejemplo de humildad nació una Cofradía encargada de este y otros menesteres de la cárcel, que aún duraba en tiempos del autor.

Como muestra de humildad y obediencia refiere el P. Roa un hecho, hijo de una costumbre, que, en su tiempo había ya desaparecido, y es el siguiente. El P. Antonio de Córdoba se dedicó á leer una cátedra de Gramática

en el colegio de Córdoba, y estando un día en clase entró el Hermano des-pensero con orden del Rector para que le acompañara al rastro, donde le dió una espuerta, que el P. Córdoba se echó al hombro, un cordero y una asadura, ésta para que la vendiese en seis reales, precio excesivo para aquellos tiempos, á fin de que nadie la comprase y se burlaran de él, probando así su obediencia. En esta forma recorrió el ex-Rector de la Universidad de Salamanca las calles principales de la ciudad. De las virtudes de este Padre—dice—“hablan sus obras,, y su vida escrita por Fr. Luis de Granada.

El P. Zárate mostraba su humildad llevando por las calles cargas de estiércol, ayudando á cargar á los leñadores y llevando á hombros pobres enfermos al hospital. En su tiempo hubo un gran incendio en el convento de San Francisco, y todos los Padres acudieron y ayudaron á su extinción.

En 1564 hubo en Córdoba una gran sequía.

VIII.—Cap. 8. De los ynsignes bienhechores del Collegio de Cordoua.

El Cardenal Contaceno, informado de los progresos del colegio por el Padre Maestro Toledo, predicador del sacro Palacio y después Cardenal, resignó en el colegio el beneficio del Puerto de Santa María y el medio pontifical de Benalcázar con 40.000 ducados.

El Obispo D. Antonio de Pazos hacía ejercicios en el colegio; dió para la fábrica de la iglesia 1.600 ducados; fué primer patrón del colegio de la Asunción y dió 50 ducados anuales para el servicio de la capilla, que determinó labrar á su costa en dicho colegio y en la que se había de enterrar. A los tres años de su obispado murió sin poder realizar su propósito.

Al Obispo Pazos sucedió D. Fran-

cisco Pacheco. Siendo Obispo de Málaga en 1583 hubo allí peste y gastó en su remedio toda su renta. Cuando se acabó ésta vendió su plata y su tapicería para socorrer á los pobres. Dió de limosna al colegio de Córdoba más de 4.300 ducados y costeó el retablo que pintó Pablo de Céspedes, de quien Roa hace un gran elogio.

El P. Alonso de Molina fué discípulo del P. Avila. Estuvo de novicio en la Compañía y después se salió. Dió durante quince años 50 ducados para la fábrica de la nueva iglesia, y acabada ésta dió 600 ducados, y por su muerte toda su renta, que eran unas casas valoradas en 600 ducados y 3.500 en censos.

Doña Francisca de Córdoba, fundadora del colegio de Écija, dió para acabar los retablos de los dos altares de la capilla mayor en el colegio de Córdoba 300 ducados.

Constancia Rodríguez y Esperanza de Santisteban dieron á la iglesia ricos ornamentos bordados por ellas, cuya obra se estimaba, aún en tiempos de Roa, en 2.000 ducados.

IX.—Cap. 9. Del insigne templo que en este Coll.º tiene la Comp.ª y todo lo que cerca del sa'sucedido.

La ciudad de Córdoba dió de primeras para la obra 1.000 ducados, 500 dieron los mercaderes y más de 24.000 los particulares, cuyas cantidades se cobraron desde 1564 en que se empezó la construcción hasta 1588 en que se acabó.

Se puso la primera piedra el 25 de Noviembre de 1564 y se le llamó al nuevo templo de Santa Catalina, por ser en tal día á quien reza la iglesia. La puso el Obispo D. Cristóbal de Rojas y Sandoval, acompañado de ambos cabildos, y fué tal el concurso, que hubo necesidad de que se dividiera para el sermón, predicando en la iglesia el

Dr. Pedro de Córdoba, hijo del señor de Guadalcazar, y en las escuelas al mismo tiempo un Padre de la Compañía, pues ni la gente cabía en el templo, ni por buena que fuese la voz del predicador podía alcanzar á tanto concurso.

En 1.º de Enero de 1589 bendijo la nueva iglesia el Obispo D. Francisco Pacheco, y "trece días después de Reyes," se trasladó el Santísimo. Al día siguiente dijo la Misa el Obispo y predicó, y se celebró un jubileo de ocho días concedido por el Papa Gregorio XIII. Además de sermones hubo estos días justa literaria.

En 21 de Septiembre de 1589 por la tarde se movió un gran viento "de la parte de Levante, que declinaba á Mediodía; levantó nubes, las cuales descargaron en agua con algunos truenos y relámpagos hasta las diez de la noche; avivó en este tiempo el viento con tanta furia que sacudía los edificios. Rompiáanse las nubes con tan espantosos truenos, y abriáanse tan horribles relámpagos y tan continuados como si lloviera fuego; siguióse un temblor de tierra que estremeció los edificios; cayó gran golpe de agua y piedra muy gruesa; el viento era tan furioso que barrió los tejados, voló las tejas, las vedrieras de los templos, algunas torres, humeros, chapiteles y campanas; abrió puertas y ventanas, quebrando cerrojos de hierro gruesos y fuertes; derribó casas, arrancó de raíces los árboles y llevólos por el aire largo trecho. El agua y piedra fué tanta, que hizo gran daño en las huertas, en las plantas y en los animales, de los cuales mató muchos, y el día siguiente se trujeron á cargas los conejos, y vinieron á valer á seis y cuatro maravedís. Los ganados se venían á guarecer á los caseríos y cortijos sin poderlos detener los pastores; los perros, las gallinas y otros animales caseros y domésticos se venían á los aposentos

donde había gente para ampararse de ella. Vaciáronse bodegas de vino y aceite, y fué tan grande el daño del campo y ciudad, que se apreció en más de 300.000 ducados. Vióse de lejos un grandísimo fuego sobre toda la ciudad tan cerca de los techos, que por cima dél se parecía el cielo claro estrellado. Oyéronse voces y gritos por el aire y otras cosas semejantes, que si no era por mano de ángeles ó demonios era imposible hacerse. Cupo á nuestro templo no pequeña parte del daño desta borrasca, porque se llevó la torre de las campanas del reloj, y dió con ellas sobre la bóveda primera de la iglesia y la cortó en redondo, y todo junto vino al suelo y rompió una sepultura gruesa, y en ella se enterraron las campanas hechas pedazos. Lastimó este acontecimiento á toda la ciudad, la cual, con su acostumbrada largueza y liberalidad acudió á su reparo con más de 1.500 ducados, que particulares de ella ofrecieron. y con ello se restituyó el templo á su primera hermosura..."

X.—*Cap. X. De los principios de la fundación del collegio de Sevilla a donde sucedió la casa Professa.*

La fundación en Sevilla fué en 1554 de la manera siguiente: Estudió en Salamanca Alonso de Avila con tal provecho, que al acabar los estudios le hicieron conciliario del claustro, pero habiendo oído las predicaciones de los Padres de la Compañía, se fué con ellos, en 1550, cambiando su nombre por el de P. Basilio. Los padres de Avila, que vivían en Sevilla, sintieron la determinación de su hijo y pidieron al General, que era San Ignacio de Loyola, que enviara á Sevilla al Padre Basilio y así lo hizo el General, saliendo el Padre de Salamanca para Andalucía acompañado del P. Gonzalo González. Llegados á Sevilla, no quiso

el P. Avila hospedarse en casa de sus padres y anduvieron pidiendo limosna, sin obtener más que unos mendrugos de pan, alguna fruta y diez maravedís, y llegada la noche fueron á recogerse al hospital del Amor de Dios, donde no pudieron entrar por prohibir sus estatutos abrir la puerta de noche. Durmieron sobre unas piedras y al amanecer entraron en el hospital. Allí, un condiscípulo del P. Basilio lo conoció y le avisó á los padres y éstos buscaron á su hijo y al P. González y les llevaron á su casa, donde quedaron hospedados. El padre del P. Basilio se llamó Francisco Fernández de Pineda.

Era por este tiempo Comisario general de España el P. Francisco de Borja, quien pensó en crear un colegio en Sevilla y envió allá al P. Juan Suárez. El P. Suárez, que era rector del colegio de Salamanca y estaba muy enfermo, se puso en camino y llegó en Noviembre de 1554, presentándose al provisor del arzobispado, el licenciado Cervantes de Salazar, que después fué Cardenal y Arzobispo de Tarragona, quien, después de ver las Bulas y privilegios del Pontífice, le dió permiso para predicar y le quedó muy adicto y devoto.

El P. Suárez trabajó mucho, viviendo de limosna y hospedándose como pudo, y á pesar de esto al poco tiempo de estar en Sevilla sanó de todos sus achaques. En cuanto el P. Basilio supo la llegada del P. Suárez le buscó y llevó á su casa, y allí se reunieron á poco el P. Francisco de Placencia, el Padre Bartolomé Bustamante, que después fué provincial de Andalucía, el P. Paulo Fernández, el actual y primer provincial P. Dr. Miguel de Torres y el mismo San Francisco de Borja, que de vuelta de un viaje á Sanlúcar se detuvo en Sevilla, y todos juntos trataron de la fundación del Colegio. El primer jesuíta que predicó en la Catedral de Sevilla fué el P. Francisco de Borja, y

acudió tanta gente que hubo de mudar el púlpito, poniéndolo en la puerta del coro de los canónigos, á fin de que lo pudiese oír todo el concurso y mudándolo á su lugar al acabarse el sermón.

XI.—Cap. XI. Cómo se hicieron algunos recibos de gente señalada y de lo que sucedió en estos Principios.

De los primeros que entraron en la Compañía en Sevilla fué el P. Juan de Acebedo, que fué maestro de Retórica en Córdoba, Sevilla y Madrid, de quien hace un gran elogio, no sólo como religioso, sino como escritor y hombre de ciencia.

Hernando Ponce de León, caballero principal, les ofreció sus casas, las cuales no aceptó el P. Borja por ser demasiado grandes para los Padres que había y pobreza en que estaban. Sin embargo, estuvieron algunos días en ellas y después se pasaron á otras menos acomodadas, frente á Santa María de Gracia, donde estuvieron tres años pagando Francisco Fernández de Pineda 200 ducados de alquiler. En ellas pasaron muchas necesidades hasta el punto de no tener algunos días ni pan á la hora de comer.

(Continuará.)

SECCIÓN DE LITERATURA

LA MALADETA

(FRAGMENTO DE UNA VERSIÓN CASTELLANA DEL POEMA *Canigó*, DE MOSÉN JACINTO VERDAGUER). (1)

Héla aquí; ved su talla gigantea;
Viñamala y Ossau de su cintura
al nivel quedan; su rodilla sólo
el Pico de Alba y la Forcada alcanzan.
De ese olímpico abeto del Pirene

(1) Este fragmento forma parte del canto IV de *Canigó*, cuya primera versión castellana, hasta ahora inédita, saldrá á luz muy en breve.

al pie, sauces no más son las Alberas,
Carlit es una caña y un arbusto
el Canigó.

Su gran masa de hielo
es del Ésera madre y del Garona;
Arán, Benasque y Lys, llamarle padre
pudieran y tenerle por hermano
Montblanc y Dhawalguiri. De osamenta
sirviera á más extensos continentes;
al ángel para alzarse hasta los cielos
de gradería y á Jehová de trono.

Es un cedro de altura portentosa
el Pirene; cual aves anidaron
pueblos en su ramaje y de allí nunca
buitre humano invasor lanzarlos pudo.
Cada una de esas sierras, de do el vuelo
tiende la vida, del coloso altivo
es una rama y él, gallardo brote
es y el más elevado de la copa.

De este ejército en orden de batalla
es caudillo la torre que domina
el muro colosal; el campanario
que de un tal templo entre las mil agujas
se yergue; el Goliat de esa ringlera
deforme de gigantes filisteos;
la enhiesta, enorme frente que preside
tantos pechos y brazos y en su marcha
de mar á mar, no pierde el caminante.

Brillan su yelmo y su coraza, heridos
por el sol; de eternas nieves hecho
aquel está y estotra de un pedazo
de hielo fabricada, de dos leguas
de anchura y luengo, á más, de cuatro ó cinco;
las nubes, en su dorso mariposas
son voladoras: cuadro que en desorden
fuegos y luces y tinieblas muestra
y como marco, el firmamento tiene.

¡Cuán altiva es su cumbre! y su ropaje
¡Cuán espléndido! El alba rica plata,
el sol, su oro más fino le prodigan
porque su real corona, nueva siempre
sea; su frente besan las estrellas,
de joyas por servirle allí quedando
y diz que el serafín que espacios surca
refrena el vuelo á veces y en la cima
pósase del coloso.

Más su tierra
aman los catalanes que á él ascienden
viendo todos los montes, de su monte
vasallos y al mirar las testas todas
de su titán al pie; los extranjeros
cuando á lo lejos mole tal columbran,
—Aquel gigante—exclaman—es de España,
de España y catalán.

Cual permanente,
eterno espectro, el Ebro y el Garona
y ambos piélagos mira y aun percibe
sus quejidos y cánticos; los pueblos
que llegan ve y los pueblos que se parten;
tras el albo Moncayo, ve el teatro
de las gestas del Cid y de la banda
de acá de las cantábricas cumbres,
del rey Pelayo levantado trono,
la fosa de Roldán.

Seguir su vuelo
las águilas no pueden y si audaces
á los ásperos riscos la subida
emprenden desde el pie, sin fuerzas pronto
páranse á reposar; también las nubes
hasta su frente remontarse anhelan;
mas tiéndense á sus plantas si, con ígnea
ala, la tempestad no las levanta.

No es maravilla que á la cima suban
y entonces su corona torna en nuevo
terrible Sinaí do fieramente
trueno y relampaguea; el torbellino
las piedras amontona que quebrara
el hielo y como trozos del planeta
al abismo las lanza, mientras azota
cual látigo de llamas con sus rayos
á la sierra la nube.

Aquí las aves
no anidan ni la flor gayos colores
en primavera luce; el torbellino
es aquí el ave y flor el ventisquero,
flor que al abrirse, la vertiente cubre;
sus gotas de rocío son cascadas
que precipicios saltan y barrancos,
aullando, temerosas, como fieras.

Sobre el hielo, graníticas agujas
alzan su negro bulto, cual si fuesen
hórridas crestas de olas formidables,
de apuntado perfil firmes islotes
que de entre helados mares se levantan;
almenados torreones de un recinto
sobre las nubes, entre tierra y cielo,
suspense, cual su Puente de Mahoma.

¿Acaso aquí en los meses invernales
canteros suben que á barrenos fuercen
las graníticas peñas? Los canteros
que aquí suben y bajan son los rayos
que, de cuajo arrancándolas, las lanzan
del monte en torno y por mitad las parten,
mientras con voz de truenos y bramidos
con los abismos hórridos platican
que los peñones tragan.

Con tres piedras
de esas, hacer pudieras, Barcelona,

cúpula y frontis que corona fuesen para tu catedral, que es asimismo corona de tu frente; mas con cuantas esa cantera guarda, de una pieza las catedrales todas que en el mundo existen, se reharían, si en fortuito lance se derrumbaran.

Son fragmentos de cordilleras, huesos de montañas, sillares son del muro que entre Iberia y Francia marca el límite; guijarros que los recios gigantes buscarían si luchar otra vez viera el Olimpo cabe su cumbre á dioses y titanes envueltos en insólita pedrea descomunal.

¿Por qué grandeza tanta puso entre abismos Dios? ¿Por qué con nubes la atalaya veló que besa el cielo? Porque cuando á la tierra descendiera un mirador hallase, donde el hombre, ángel sin alas, dócil ó rebelde, no le estorbara para verla, al punto en que á sus pies, en deleitoso ensueño el amor, como á esposa, la enajena.

Mas la tierra guardar alguna espina suele para su Dios. En traje humilde el mundo recorriendo, á una cabaña de pastores, llamaba en noche oscura; ni agua, ni pan, ni leche en refrigerio le dieron, ni aun albergue y del aprisco por lanzarle, los perros le azuzaron, los perros ladradores.

De allí cerca un rabadán, tan pobre, que dormía so el estrellado cielo, se encontraba; del pellico despójase, al extraño piadoso abriga, pan y dulce leche dale y—Comed, bebed—franco pronuncia. Rayando el alba, dícele el mendigo: —Tus ovejas y cabras presto allega y rápido me sigue.—

Cuando huía, que desaparece el pobre caminante ve con asombro; mira á la montaña y el rebaño vecino en vano busca. Las ovejas, los cándidos corderos, las cabras, cabritillos y mastines peñas son y cual ellos los pastores, bien que la humana forma conservando.

Desde entonces, medroso el pasajero ante cuadro tan hórrido, la vista de él aparta y santiguase devoto, si algún pastor, de lejos, se lo muestra. Huye la flor de aquel paraje y huye

el ave de aquel aire; así en estivas siestas el guadañil la sombra siempre evita del nogal.

Huid vosotros también de él, caminantes y pastores; cual létricas visiones y consejas, tristes las flores son aquí nacidas. Verjel de rosas blancas es aqueste que un dilatado cementerio encubre; so cada losa, un hoyo prevenido os acecha y la nieve es el sudario en que envolveros quiere hada traidora.

A veces en sus grutas cristalinas tañe y canta y entonces el viajero oye bajo sus pies música suave; mas ¡ay del infeliz, si presta oídos de la sirena al canto! El niveo puente que el ventisquero oculta se quebranta y allí do contemplarla embelesado imaginaba, por su mal tan sólo del carro de la muerte está la huella.

Mirad la cima excelsa y de ella lejos partíos; ved su rostro y en sus brazos no anheléis reposar; lazos traidores esconde entre los pliegues de su veste. De Neto, dios celtibero, esa diosa es hija, pero huid, huid al punto: su desnuda belleza, la belleza es del ángel maldito.

Mas ya surge como flor en desierta sepultura sobre el de los abismos, fulgurante, un Angel bello que del alto os llama. De la patria es el Angel que el Pireneo protege y con sus alas extendidas la cordillera cubre; de ellas una toca de Higuier el vasco promontorio y otra el cabo de Creus.

¡En qué espantables lamentos prorrumpir debió la tierra al dar á luz en sus primeros años esa gigante mole! ¡Cuántos días y noches de temores y gemidos antes que el sol dorara con su lumbre esas montañas que en su seno oscuro forjó la madre tierra y cual marinas olas lanzó á la faz del Universo!

Un día el terremoto su corteza rasgaba: rota valla por do un río de granito en fusión é hirviente espuma precipitóse, que el helado beso del cierzo cuajó pronto; y amoroso más el mar la exaltó, sobre su frente propios peces y arenas prodigando.

Años pasaron y pasaron siglos
de siglos, antes que de tierra y bosques
aquellas osamentas se vistieran
de los gigantes primitivos; antes
que la peña de musgo se cubriese
y de flores el prado. Aún no abrigaban
las arboledas bandas triscadoras
de avecillas, ni en cánticos sus lenguas
arpadas prorrumpían.

Por el hielo
la cordillera abierta y el empuje
de las corrientes aguas, la figura
tomó de hoja de helecho agigantada.
Cual so el arado el surco cuando ledos
abriéronse los valles, cuando el llano
al amor se franqueaba y á la vida,
Dios la más alta y arrogante cumbre
coronó de ese ingente centinela.

Y España, entre dos mares asentada
sólo porque las ondas la meciesen
y la arrallara su murmullo blando;
el hispánico suelo, que los Picos
de Europa y el Puigmal cual hitos muestra
y por limpio dosel, de Andalucía
el cielo tiene, de allí más un Angel
tuvo á la cabecera por custodio.

Miradle, la serena frente irguiendo
sobre el bosque; su veste vaporosa
sutil niebla parece; con la nieve
¡tan blancas son! sus alas se confunden;
de hielo es su coraza y la radiante
cabellera sus vívidos fulgores
mezcla con los del sol, mientras bramando
bajo sus pies el torbellino juega.

En su rodilla apoya la terrible
lanza que Iberia y Galia juntamente
mirando están y que semeja un pino
descomunal. Cuando la blande fiero
y en la empeñada lid relampaguea,
cuando murallas bate y puentes rompe
y por las sierras vuela, es que tonante
surge la tempestad.

Pero á ambos pueblos
viendo aquietados, en unión los tiene
de hoy más con dobles lazos amorosos.
Los que vecinos son, serán mañana
hermanos; y la magna cordillera
como ligero velo describiendo,
Francia gloriosa, España heroica y pia
en faz del orbe se darán las manos.

EL CONDE DE CEDILLO.



SECCIÓN DE BELLAS ARTES

LOS TRAZADOS GEOMETRICOS

de los monumentos españoles de la Edad Media (1)

(FRAGMENTO DE UN ESTUDIO)

La iglesia de los Templarios en Segovia

EL curiosísimo monumento conocido con este nombre fundóse por la Orden del Temple, habiéndose celebrado su dedicación el año 1208 (2), recibiendo en depósito un fragmento de la Vera Cruz, santa reliquia sobre la que prestaban sus juramentos los Caballeros al ingresar en la compañía de los *Christi milites*. Tiene, por lo tanto, una doble filiación: por la idea que informó su origen pertenece al tipo circular ó poligonal regular, con el que tratóse de reproducir en Occidente desde el siglo XI la rotonda jerusalemita; por sus elementos constructivos y ornamentales, está por completo dentro del estilo románico propio de la época y del lugar donde se elevó. Representando estas dos influencias, afecta su planta la forma de un dodecágono regular, al que se une un triple ábside, concesión hecha á la forma basilical, y concéntrico con aquél, trazóse otro recinto como piadoso recuerdo del que cobija el Santo Sepulcro de Cristo. Se ve que

(1) Comprende el estudio de donde se ha tomado este fragmento el de los trazados geométricos de varios monumentos españoles de la Edad Media y del principio del Renacimiento, entre los cuales se cuentan los siguientes: iglesias de Santa Cristina de Lena, San Miguel de Escalada, Catedral de Santiago, San Millán y la Vera Cruz de Segovia, Catedral vieja de Salamanca, Catedrales de León, Burgos y Toledo, Sinagoga de Nuestra Señora de la Blanca, Puerta de Bisagra y Mezquita del Santo Cristo de la Luz en Toledo, Arco de Santa María en Burgos, iglesia del Hospital de Tavera en Toledo y fachada principal del Escorial. - En el núm. 2 de la revista *Resumen de Arquitectura*, correspondiente al mes de Febrero último, se ha publicado el estudio de las Catedrales de León y Burgos.

(2) La inscripción que lo testifica colocada en una lápida en el interior, dice así:

Hec sacra fundantes celesti sede locentur
Atque suberrantes in eadem consocietur
Dedicatio ecclie. beati sepulcri idus aprilis era
MCCXLVI.

esta disposición responde por completo á la forma tradicional adoptada en sus construcciones por los Caballeros del Temple. ¿Responderá igualmente el diagrama de su trazado?

Viollet-le-Duc, al tratar (1) de la casa principal que la Orden tenía en París, matriz de las de Occidente, afirma que el triángulo equilátero era uno de los signos adoptados por los Templarios, los cuales mostraron siempre predilección por emplear en sus construcciones medidas y líneas en las que entrase como factor el número 3 (2). Si apoyándose en el primero de estos datos encontró que la planta de la iglesia del Temple en París (1148), estaba trazada tomando por base dos triángulos equiláteros inscritos en el recinto circular exterior, cuyas figuras, por el cruzamiento de sus lados, determinaban el emplazamiento y dimensiones del cuerpo interior.

Los notables estudios de Mr. Mauss (3) sobre la planta del Santo Sepulcro de Jerusalén (680), demostraron gráfica y numéricamente (coincidencia que confirma la veracidad del método) que el trazado de su doble rotonda se fundaba sobre idéntico cruzamiento de triángulos equiláteros. Este método, análogo en sus principios al empleado en la Mezquita de Omar (691), casi contemporánea del Santo Sepulcro, debía ser de aplicación general entre los arquitectos sirios del siglo VII.

Es indudable que los Templarios conocían el procedimiento, y deseosos de dar á sus edificios de Occidente la mayor semejanza con el monumento-tipo, lo adoptaron para sus construcciones,

si bien no todas las de la Orden responden á él, acaso por razones locales difíciles de precisar en la actualidad.

La planta de la iglesia del Temple en Segovia confirma el método tan sagazmente visto por Viollet y con tanta inteligencia estudiado por Mr. Mauss. Sobre la circunferencia que marca el perímetro interior del monumento se han inscrito dos triángulos equiláteros A E F y B C D; el cruzamiento de sus lados determina un exágono regular que circunscribe el santuario interior. El diagrama, como se ve, es el mismo que el empleado en Jerusalén y en París, si bien en su estructura tiene mayor conexión con éste (1), puesto que en ambos se ha establecido la división dodecagonal para el emplazamiento de los puntos de apoyo, conservándose en el monumento francés la forma circular, y acusándose en el castellano francamente la forma poligonal, que permitió cubrir el anillo con bóvedas de cañón seguido, y el recinto interior con bóvedas de generación reglada, respondiendo acaso á la antipatía que demostraron los arquitectos de Occidente por las orientales bóvedas de doble curvatura y su tendencia á sustituirlas por superficies de generatrices rectilíneas (2).

El estudio comparativo de las plantas de las iglesias del Temple de París y de Segovia, permite suponer que aquélla, construída sesenta años antes que ésta, le sirvió directamente de tipo; pero que más tímidos los maestros castellanos, elevaron macizos muros en lugar de los aislados soportes del monumento del Dominio Real simplificando igualmente, y por modo más lógico, la disposición de arcos fajones y témpanos de bóveda.

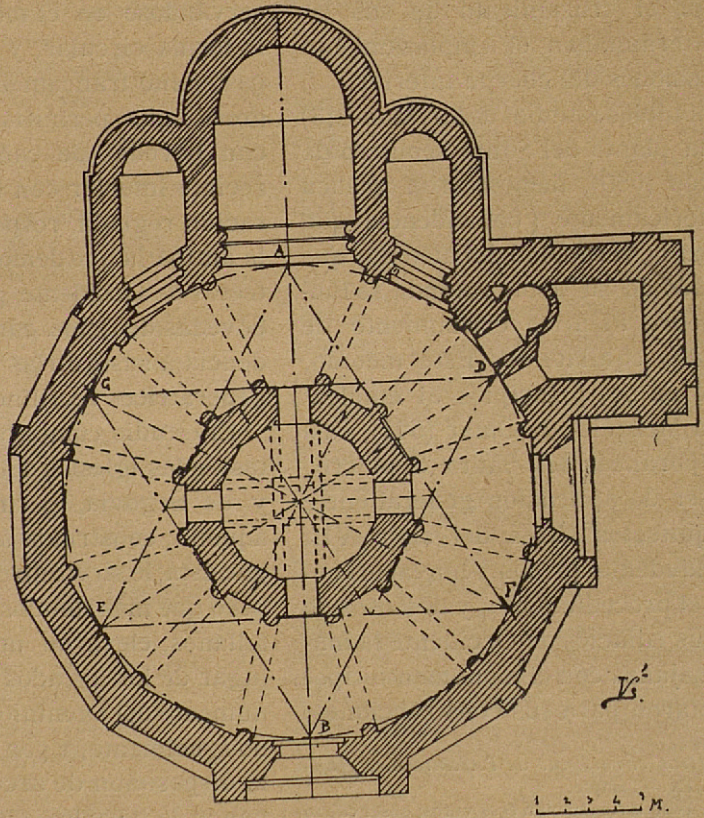
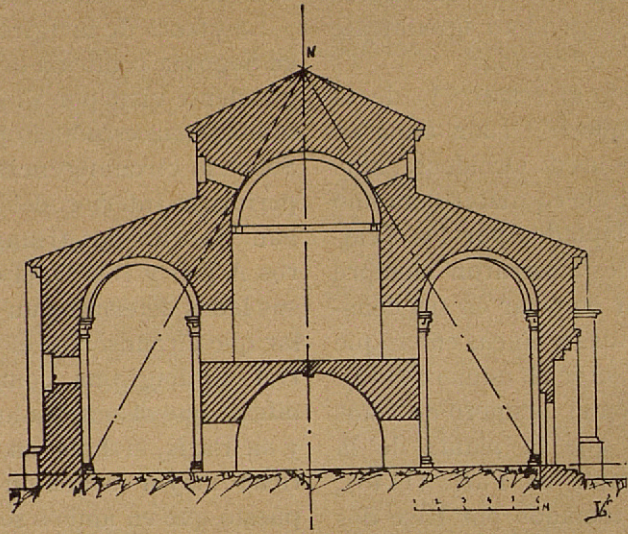
(1) *Dictionnaire raisonné de l'Architecture française*.—T. IX.—Temple.

(2) Los Templarios hacían tres votos; observaban tres grandes ayunos al año; comulgaban tres veces; distribuían limosnas tres días á la semana, etc., etc. César Cantú, *Hist. Univ.*, t. XX.—Madrid, 1848.

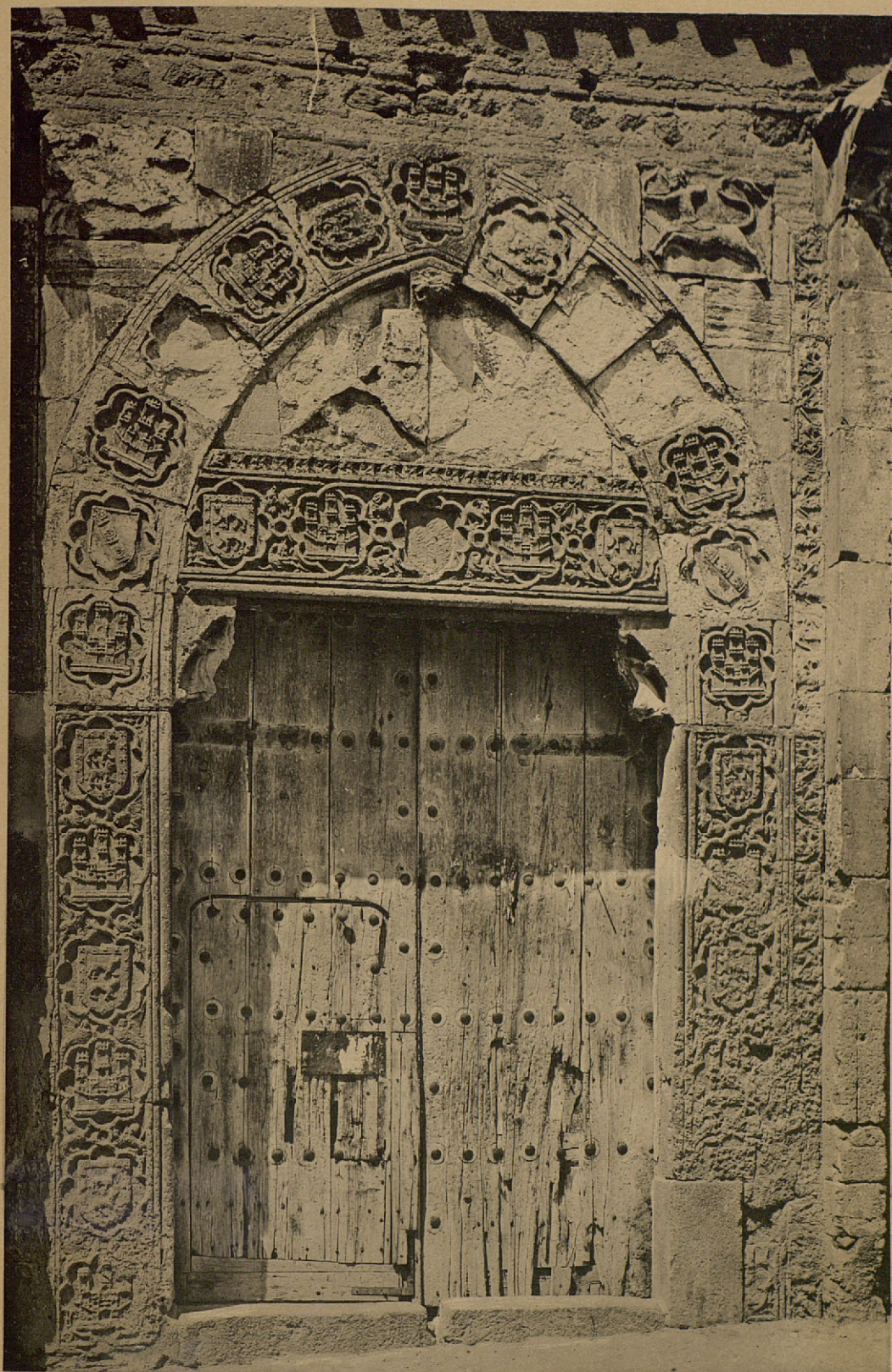
(3) Note sur la methode employée pour tracer le plan de la Mosquée d'Omar et de la Rotonde du Saint Sépulcre á Jerusalem, par C. Mauss, architecte du Ministère des Affaires étrangères.—*Revue Archéologique*, 1888. T. II.

(1) Véase la planta del Temple de París.—Viollet ob. cit.; t. IX, pág. 17.

(2) Esta exacta y curiosa observación, fué ampliamente desarrollada por el sabio profesor Sr. Velázquez, en el curso que sobre la Arquitectura de la Edad Media dió el último año en el Ateneo de Madrid.



Sección y planta de la iglesia de los Templarios en Segovia



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

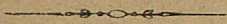
PORTADA EN EL CONVENTO DE SANTA ISABEL

(TOLEDO)

Respecto á los alzados de los santuarios del Temple, Mr. Mauss hace observar que no existe ley general para su trazado. Me parece curioso hacer notar, sin embargo, por lo que se refiere al edificio segoviano, que el triángulo equilátero MNO levantado sobre la línea de base interior, marca la altura general del monumento, y que sus lados circunscriben lab óveda del recinto central. ¿Será este trazado hijo de la predilección de los Templarios por esta forma geométrica, ó consecuencia de la ley general adoptada por los arquitectos románicos, y de la cual tantos ejemplos hemos de ver en el curso de estos estudios? No es prudente formular conclusiones sobre aquel hecho: basta á mi objeto citarlo.

¡Cuán interesante aparece en la historia de la arquitectura el monumento de Segovia, único ejemplar en España (1) donde puedan hoy estudiarse todos los simbolismos impuestos á los constructores románicos por la potente Orden extinguida bajo el peso de las crueldades de Felipe *le Bell!*

VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA.
Arquitecto.



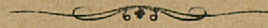
Portada en el convento de Santa Isabel (TOLEDO)

ENTRE los muchos edificios toledanos generalmente no visitados por los viajeros que consagran breves horas ó brevísimos días á la ciudad imperial, cuéntase el monasterio franciscano de Santa Isabel de los Reyes, así llamado porque el edificio que ocupa fué palacio ó casa perteneciente al rey D. Fernando el Católico, que lo heredó de sus ascendientes ma-

ternos. Una visita á aquel monasterio es, sin embargo, interesante, en el doble sentido de la historia y del arte. Los Reyes Católicos le dispensaron su protección y ayudaron á doña María de Toledo, su fundadora (1477), con no pequeñas sumas. En el coro de las religiosas yace la Reina de Portugal, D.^a Isabel, hija de aquellos esclarecidos monarcas, y en la iglesia, doña Inés de Ayala, abuela de D.^a Juana, Reina de Aragón y bisabuela del Rey Católico. El enterramiento de D.^a Inés, de estilo gótico-florido, con estatua yacente; el hermoso alfarje, de gusto arábigo, que cubre la nave del templo; los buenos retablos y cuadros que éste contiene; el ábside mudejar y la bella portada ojival próxima al mismo, son otras tantas obras y detalles dignos de atención por parte del arqueólogo y del excursionista.

Nuestra fototipia reproduce dicha portada, harto maltrecha hoy en día. En su dintel, en sus jambas y dovelas aparecen de relieve los alternados blasones de Castilla y de Ayala, formando en conjunto una decoración muy elegante y caprichosa.

P.



La Sociedad de Excursiones en acción.

Según estaba anunciado, el domingo 13 de Marzo celebró la Sociedad la entrada en el sexto año de su existencia, realizando una visita á algunos artísticos edificios del antiguo Madrid. En la *Capilla del Obispo*, restaurada recientemente, admiraron los excursionistas las múltiples bellezas que encierra y lo acertado de su restauración, siendo acompañados en la visita por el Sr. Belda y Pérez de Nueros. Visitáronse después la capilla de San Isidro de la parroquia de San Andrés y el hospital de la Latina, dirigiéndose desde allí nuestros consocios al restaurant Italiano, donde se celebró un almuerzo, en que reinaron la mayor animación y cordialidad, en tanto que se proyectaban nuevas excursiones y se

(1) Los Templarios tenían en nuestra patria veinticuatro *baillías* ó encomiendas sólo en Castilla, doce conventos, veinte pueblos, y otras posesiones y casas que *no se pueden por menudo contar*, según dice el P. Mariana en su *Historia general de España* (Biblioteca de Autores españoles, t. I, pág. 444), donde se citan los nombres de muchas de estas propiedades.

generalizaba el propósito de acudir á varias de las que la Sociedad verificará en breve.

Asistieron al acto los Sres. Boix, Cáceres Plá, conde de Cedillo, Delgado (D. Julián), General Ezpeleta, Foronda (D. Manuel) é hijo, García Cabrera, García Mediavilla, García de Quevedo y Concellón, Garnelo, Herrera, Lafourcade (D. Eduardo y D. Gustavo), Lampérez, Lázaro (D. José), León y Ortiz, Luxán (D. Manuel) é hijo, conde de la Oliva de Gaitán, conde de Polentinos, Poleró, Quintero, Reinals, Serrano Fatigati, Silva (don Arturo) y marqués de Somió. De la crónica de la visita realizada el día 13 se encargó uno de nuestros compañeros, y creemos se publicará pronto en estas columnas.

SECCIÓN OFICIAL

LA SOCIEDAD DE EXCURSIONES EN ABRIL

LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES realizará una á PLASENCIA, ALBA DE TORMES Y SALAMANCA. LAS condiciones serán las siguientes:

Salida de Madrid (estación de las Delicias), martes, 5, á las 8^h,25' mañana.

Llegada á Plasencia, á las 4^h,35' tarde.

Salida de Plasencia, jueves, 7, á las 4^h,50' tarde.

Llegada á Alba de Tormes, á las 8 de la noche.

Salida de Alba de Tormes, viernes, 8, á las 8 de la noche.

Llegada á Salamanca, á las 9 de la noche.

Salida de Salamanca, sábado, 9, á las 10 de la noche.

Llegada á Medina, á las 12 de la noche.

Aquí podrán optar los excursionistas entre volverse á Madrid, llegando el domingo, 10, por la mañana, ó incorporarse á los compañeros de la excursión siguiente.

Monumentos que se visitarán.—La Catedral con su sillería de Rodrigo Alemán, en PLASENCIA; el Castillo, Puente, San Miguel, Santiago, San Juan y otros templos con artísticos sepulcros y el convento de Santa Teresa, en ALBA DE TORMES; las dos Catedrales, Santo Domingo, San Martín, Universidad, Casas de las Conchas y las Salinas, etc., etc., en SALAMANCA.

Cuota hasta Medina.—Cien pesetas, comprendidos todos los gastos.

Cuota hasta Madrid.—Ciento veinte pesetas.

Cuota de esta excursión y la siguiente: ciento noventa.

Para las adhesiones, dirigirse de palabra ó por escrito, acompañando la cuota, al Sr. Presidente de la Comisión ejecutiva, Pozas, número 17, 2.º, hasta el día 4 de Abril, á las 6 de la tarde.

En combinación con la anterior, realizará también la SOCIEDAD la ya anunciada excursión á CASTILLA LA VIEJA, cuyo itinerario se ha modificado en la siguiente forma:

Salida de Madrid (estación del Norte), sábado, 9, á las 7 de la tarde.

Llegada á Valladolid, á las 1^h,49' de la noche.

Salida de Valladolid, lunes, 11, á las 6^h,13' de la mañana.

Llegada á Frómista, á las 9^h,31' de la mañana.

Trayecto en coche desde Frómista á Carrión de los Condes y visita á Villasirga.

Llegada á Carrión, á las 1 de la tarde.

Salida de Carrión, á las 6^h,30' de la tarde. Llegada á Frómista, á las 8^h,30' de la noche.

Salida de Frómista, á las 10^h,10' de la noche.

Llegada á Palencia, á las 10^h,57' de la noche.

Salida de Palencia, miércoles, 13, á las 11^h,49' de la mañana.

Llegada á Venta de Baños, á las 12^h,5' de la mañana.

Salida de Venta de Baños, á las 8^h,2' de la noche.

Llegada á Madrid, jueves, 14, á las 6 de la mañana.

Monumentos que han de visitarse.—En VALLADOLID, las tumbas de doña María de Molina y de D. Pedro de Lagasca, pacificador del Perú; San Pablo, San Gregorio, Santa Cruz, Portaceli, Catedral, Nuestra Señora de la Antigua, casa en que nació Felipe II, etc. En FRÓMISTA, San Martín.—En VILLASIRGA, el monasterio con la tumba del infante D. Felipe.—En CARRIÓN, el monasterio de San Zoilo é iglesia de Santiago.—En PALENCIA, la Catedral, San Pablo, San Miguel, etc.—En VENTA DE BAÑOS, la antigua Basílica.

Cuota.—Ciento diez pesetas con billete en segunda, de ida y vuelta, hasta Frómista, coche de Frómista á Carrión y de las estaciones á las ciudades, hospedaje en Valladolid y Palencia, comida en Carrión, cena en Frómista, almuerzo y comida en Baños y gratificaciones diversas.

Dirigirse, para las adhesiones, hasta el 8 de Abril, al Sr. D. José Lázaro Galdiano, Cuesta de Santo Domingo, núm. 16.

Advertencia importante.—Los señores excursionistas deberán comer antes de emprender su marcha, pues no se llevará lunch para el camino y habrán de estar en la estación quince minutos antes de la salida del tren.

X X

LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES visitará el domingo, 17 de Abril, el MUSEO PROTOHISTÓRICO-IBÉRICO, propiedad del Sr. D. Emilio Rotondo y Nicolau, y establecido en las *Escuelas de Aguirre*.

El lugar y hora de reunión serán las mismas *Escuelas de Aguirre* (calle de Alcalá, número 86), á las diez en punto de la mañana. Para concurrir á esta visita no es necesario adherirse previamente.

Madrid 1.º de Abril de 1898.

X X